

PLAZA PUBLICA

■ Miguel Angel Granados Chapa ■

Recuerdo de la muerte

Reyes Heróles alza la voz

Ayer, mientras Reyes Heróles alzaba la voz en la Cámara (rompiendo la cierta monotonía que imprimió a sus respuestas a los diputados, efecto empeorado por el deficiente sonido) en defensa del laicismo, se me hizo presente un episodio no conocido, que él mismo protagonizó, y que se narra en la novela *Recuerdo de la muerte*, escrita por el periodista argentino Miguel Bonasso, que también ayer fue presentada al público mexicano (en Argentina circula desde marzo).

El suceso parte de la orden dada a un comando asesino, subordinado a las fuerzas armadas argentinas, para que ultime en México a los jefes montoneros reunidos aquí. Uno de los involucrados, montonero presuntamente arrepentido que resulta engañando a sus verdugos, se zafa de la conspiración y da al traste con ella, denunciando de paso a sus protagonistas, que habían venido bajo cubierta diplomática. Aquí entra en acción Reyes Heróles. Relata Bonasso:

"Suele ser grato para un encargado de negocios tener que suplir al embajador. No lo fue para el encargado de negocios de la embajada argentina en México aquella madrugada del 19 de enero de 1978. El embajador estaba en Buenos Aires y el segundo de a bordo tuvo que concurrir a hora desusada a la Secretaría de Gobernación.

"—Lo he llamado yo para mantener el incidente dentro de los límites policiales. Si lo hubiera hecho el canciller, a estas horas México estaba rompiendo relaciones con Argentina.

"Al escuchar estas palabras y observar la expresión del secretario de Gobernación, el diplomático maldijo una vez más el viaje de su embajador. Acostumbrado a las afectadas charlas de las recepciones y a los canapés de caviar, no daba crédito a sus oídos.

"—Señor secretario... —balbuceó tratando de hallar una fórmula retórica que lo sacara del trance. El funcionario no lo dejó proseguir. Con ademán enérgico le extendió la famosa carpeta. El encargado de negocios la fue leyendo aterrado, bajo la mirada implacable del secretario.

"Al llegar a la última hoja, releyó un par de veces el párrafo final y soltó una imbecilidad:

"—Pero... el general Videla no tiene la culpa. Ha sido el general Galtieri...

"El secretario estalló.

"—¡Yo no entiendo de apellidos de generales argentinos! Me da igual quien haya sido el que mandó a esas gentes a violar la soberanía mexicana. Sólo le voy a decir una cosa: esos cuatro señores tienen plazo máximo de 24 horas para salir de México y, si no, que se atengan a las consecuencias.

"El encargado de negocios daba cabezadas de asentamiento, como un colegial sorprendido *in fraganti*.

"—Ah... siguió tronando el secretario. Es probable que algunos señores más hayan volado a meterse en la embajada o que anden por allí esperando que escampe. A todos, a todos ellos los quiero fuera de México en 24 horas. ¡O salen fregados! ¡Me entendió?"